

La Aracneida, Fernand Deligny y la tentativa de una filosofía gestual (1)

Luis Guerra-Miranda

University of the Arts Helsinki (Finlandia) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/aris.87673>

Recibido: 20/03/2023 • Aceptado: 14/09/2023

ES Resumen. Este artículo explora la obra y el pensamiento del pedagogo francés Fernand Deligny (1913-1996), centrándose en su último proyecto comúnmente denominado la Tentative des Cévennes, desarrollado entre 1967-1996. A partir de esta experiencia que Deligny forjó junto a sus colaboradores, el artículo expone la generación de una particular forma de conocimiento, una filosofía subordinada a una red solidaria formada por cuerpos humanos y no humanos, entornos y situaciones, gestos mínimos, acciones cotidianas y acontecimientos contingentes, visibles sólo a través de una serie de dispositivos estéticos que se desarrollaron durante este periodo: escritos, trazas, mapas, películas, entrevistas y vagabundeos. Esta filosofía gestual estaría ligada a una serie de acciones que constituirían un sistema orgánico en su aparente dispersión material. El artículo está organizado a partir de una contextualización biográfica e histórica, para posteriormente desplegar el marco teórico de la investigación y una conclusión.

Palabras clave: Deligny; arácnido; tentativa; filosofía gestual.

EN The Arachneid, Fernand Deligny and the attempt of a gestural philosophy.

EN Abstract. This article explores the work and thought of French pedagogue Fernand Deligny (1913-1996), focusing on his last project commonly referred to as the Tentative des Cévennes, developed between 1967-1996. From this experience that Deligny forged together with his collaborators, the article exposes the generation of a particular form of knowledge, a philosophy subordinated to a gestural solidarity network formed by human and non-human bodies, environments and situations, minimal gestures, everyday actions, and contingent events, visible only through a series of aesthetic devices that were developed during this period: writings, traces, maps, films, interviews, and wanderings. This gestural philosophy would be linked to a series of actions that would constitute an organic system in its apparent material dispersion. The article is organized through a biographical and historical contextualization, to later deploy the theoretical framework of the research and a conclusion.

Keywords: Deligny; arachnid; attempt; gestural philosophy.

Sumario: 1. Introducción, 2. La Aracneida, la filosofía gestual de Fernand Deligny, 3. Errar y trazar, 4. Conclusión. Referencias.

Cómo citar: Guerra-Miranda, L. (2024). La Aracneida, Fernand Deligny y la tentativa de una filosofía gestual. *Arte, Individuo y Sociedad*, 36(1), 15-24. <https://dx.doi.org/10.5209/aris.87673>

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación PID2020-117069GB-I00 "Pensamiento contemporáneo posfundacional. Análisis teórico-crítico de las ontologías contemporáneas de la negatividad y la cuestión de la violencia del fundamento", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

1. Introducción

Fue el 14 de julio de 1967 cuando Fernand Deligny (Berges 1913 - Monoblet 1996) y un grupo de colaboradores abandonaron la clínica La Borde, para instalarse primero en un grupo de casas abandonadas cerca de Saint-Hyppolite-du-Fort, Francia (Moreau, 1978, p. 119; Droit, 1975, p. 22). Deligny ocupó una casa en ruinas comprada por el filósofo y psicólogo francés Félix Guattari. Tiempo después, Deligny y sus colaboradores, Jacques Lin, Any y Gisèle Durand, Gy, y Marie-Rose Aubert, tomarán un pueblo cerca de Monoblet (Deligny, 2007, p. 1227). Este fue el comienzo de la última tentativa de Deligny, conocido como *La Tentative des Cévennes*, porque se ubica en el Parque Nacional de Cévennes al sur de Francia en el departamento de l'Ardèche. Esta *tentativa* duraría los siguientes 30 años de la vida de Deligny hasta su muerte en 1996.

Deligny nació en Berges (Francia) en 1913. Pupilo de la nación (Deligny, 1978, p. 15), porque su padre murió en la Primera Guerra Mundial, pasa su infancia junto a su madre y la familia de su padre. Más tarde vivió en Lille, donde Deligny estudió filosofía y psicología en el bachillerato. Según recuerda el propio Deligny, en ese período pasaba la mayor parte del tiempo leyendo libros en lugar de estudiar sistemáticamente (Deligny, 2007, p. 1099). Pedagogo, escritor y pensador, la influencia de sus experiencias pedagógicas, tanto institucionales como no institucionales, su reflexión sobre el papel y la actividad del docente, su crítica al sistema médico-psiquiátrico y a la definición normativa de sujeto y, por tanto, a la exclusión institucional de todo lo que queda fuera del vasto universo de lo normal, siguen siendo fuente de interés y discusión en campos tan diversos como el trabajo social, la pedagogía, las terapias psicosociales, el arte, el cine y la escritura (Miguel, 2022; Guerra, 2022; Perret, 2021; Pouteyo, 2020; Miguel, 2019; Milton, 2016; Querrien, 2006). La publicación de sus obras completas, así como de obras singulares o recopilaciones de textos, la publicación de sus cartas en el periodo comprendido entre 1968 y 1996, así como la exposición de sus cartografías realizadas en colaboración con los participantes de la Tentative des Cévennes, además de una serie de congresos, conferencias y talleres dedicados a su obra, dan cuenta de la resonancia que su trabajo sigue teniendo en contextos académicos formales e informales.²



Figura 1. Pintura de Gisèle Durand-Ruiz, *Deligny à son établi*, óleo sobre lienzo, 1990. Colección de la artista. En exhibición *Fernand Deligny, légendes du radeau* en Crac Occitanie, 2013. <https://www.enrevenantdelexpo.com/2023/02/24/fernand-deligny-legendes-du-radeau-au-crac-occitanie-sete/#jp-carousel-52036>.

La trayectoria profesional de Deligny se compone a saltos, o rebotes (*ricochets*), como él mismo lo describe (Deligny, 1978, p. 21). Para presentar esta condición de la trayectoria de Deligny, expondré aquí algunos de sus hitos más reconocibles. Deligny trabajó desde el principio en diferentes instituciones dedicadas al tratamiento, o más bien a la detención, de personas marginadas. En 1938, ingresó en el *Institut médical-pédagogique d'Armentières* como institutor especializado (Álvarez de Toledo, 2001, p. 246). En 1945 se encuentra en la ciudad de Lille, donde trabaja como director de enseñanza en el *Centre d'observation et de triage* (Deligny, 2007, p. 151), que el propio Deligny describe en estos términos: “Yo estaba a cargo de un grupo de un centenar de chicos jóvenes etiquetados como anormales, la mayoría remanentes de centros de reeducación o de hogares de asistencia pública.” (Deligny, 2007, p. 167). En 1946, Deligny fue nombrado delegado de *Travail et Culture* para la región Norte. Esta organización fue fundada por Maurice Delarue,

² Ver Fernand Deligny, *Œuvres*, 2007; *Cartes et lignes d'erre. Traces du réseau de Fernand Deligny, 1969-1979*, 2013, y *Correspondance des Cévennes, 1968-1996*, 2018, todos editados por Éditions L'Archnéen. También Fernand Deligny, *Lointain prochain. Les deux mémoires*, París: Éditions fario, 2012, y *Permettre, trazar, ver*, editada por Sandra Álvarez de Toledo, 2009, <https://www.macba.cat/es/aprender-investigar/publicaciones/fernand-deligny-permettre-trazar-ver>. Marlon Miguel, *Camerling: Fernand Deligny on Cinema and the Image*, Leiden University Press, 2022. La exhibición “Fernand Deligny, Légendes du radeau” en el Centre Régional d'Art Contemporain Occitanie/Pyrénées-Méditerranée, CRAC Occitanie, Francia, de febrero a mayo de 2023. También es importante mencionar los siguientes films: *Monsieur Deligny, vagabond efficace*, dirigida por Richard Copans, 2020, y el DVD *Le Cinema de Fernand Deligny*, Éditions Montparnasse, 2007, que contiene la película de Fernand Deligny, José Manenti y Jean-Pierre Daniel, *Le Moindre Geste* (1962-1971); *Ricochets du Moindre Geste, 2007*; *Ce gamin là*, Renaud Victor, 1975; *Fernand Deligny, à propos d'un film à faire*, Renaud Victor, 1989; *Pipache et le convoi dans les Rocheuses* y *Les Fossiles ont la vie dure*, películas de animación de Jacques Lin, basadas en textos de Fernand Deligny.

Jean-Marie Serreau, Pierre-Aimé Touchard, Louis Pauwels y André Bazin en 1944. Su objetivo era, por un lado, facilitar a los trabajadores el acceso a la cultura y, por otro, coordinar las actividades de cultura popular (Deligny, 2007, p. 157). Es durante este periodo que Deligny estableció una estrecha relación con figuras intelectuales como Chris Marker, Fernand Oury y André Bazin. En 1947, participó en la creación y el desarrollo del programa social *La Grande Cordée*.

La Grande Cordée fue un ambicioso proyecto que contó con el apoyo tanto de intelectuales militantes del Partido Comunista Francés, como del Estado a través de diversos mecanismos. Personalidades como Henri Wallon, que era el presidente de la asociación, o Louis Le Guillant, psiquiatra, estaban detrás de la construcción de este proyecto, cuyo objetivo era apoyar a los jóvenes que habían delinquido para encontrar medios de supervivencia (Deligny, 2007, p. 388). Es posible distinguir dos etapas en La Grande Cordée: una de carácter más bien institucional, entre 1948 y 1952, y otra, iniciada en 1953, que prefiguraría el último intento de Deligny en Cévennes (da Luz Matos y Miguel, 2020, p. 506). Es esencial mencionar que fue durante este periodo que Deligny empezó a desarrollar la idea de una estructura de acogida independiente de cualquier institucionalidad jerárquica, económicamente autónoma y basada en una red solidaria de individuos: “una red dispersa, esta vez, y ya no una unidad compacta como un barrio de Lille.” (Moreau, 1978, p. 78). Deligny definió el proyecto con estas palabras:

1948: *la grande cordée* o cura libre: una red de “estancias de prueba” injertada principalmente en los *Auberges de Jeunesse* (Albergues para Jóvenes) y las *Maisons de Jeunes* (Casas de Jóvenes): tratamiento de trastornos graves de la personalidad o de pacientes psicóticos que rechazan los “tratamientos” convencionales. Gracias a la red, modificación incesante de las circunstancias reales de existencia: presencia en entornos muy diversos: total libertad de decisión... (Deligny, 2007, p. 669).

La población atendida por el proyecto de La Grande Cordée eran principalmente jóvenes de entre quince y veinte años, generalmente procedentes de entornos pobres, huérfanos o de familias desestructuradas, que presentaban problemas de conducta que ya habían dado lugar a periodos de internamiento en hospitales psiquiátricos (Deligny, 2007, p. 387). El objetivo de Deligny en este proyecto era mantener fuera de las instituciones psiquiátricas o penitenciarias, en la medida de lo posible y el tiempo que fuese necesario, a jóvenes que habían sido definidos por un sistema normativo y excluyente como residuos a reformar (Deligny, 2007, p. 383). La Grande Cordée funcionaba a través de una red informal de instancias laborales a las que los jóvenes podían acceder. En función de sus intereses, se les derivaba a talleres o fábricas donde podían permanecer el tiempo que quisieran y que podían abandonar a voluntad sin ningún tipo de consecuencia social, ética o jurídica. El objetivo de este procedimiento no era la reinserción del individuo en el mismo sistema social que lo había expulsado, devolviéndole su estatus de sujeto productivo, sino, más bien, darles la posibilidad de encontrar una “vida propia” (Deligny, 2007, p. 420).

Sin embargo, ya en 1955 no quedaba nada del proyecto original de La Grande Cordée. Las complicaciones y exigencias dentro de la estructura institucional externa del proyecto, especialmente por parte del Partido Comunista Francés, fueron minando la voluntad de Deligny y sus colaboradores. La Grande Cordée fue la primera tentativa a través de la cual Deligny intentó crear un espacio con otros, una red, aunque aún con un sólido carácter institucional, para operar una “ruptura con las soluciones de la reclusión” (Deligny, 1978, p. 244).

Junto a un grupo de sus colaboradores y jóvenes del proyecto, Deligny se retiró a Salzuit, cerca de Brioude (Deligny, 2007, p. 392), antes de iniciar una gira itinerante de varios años durante la cual rodaron la película *Le Moindre Geste*. Esta película acaba sucediendo al final del proyecto de La Grande Cordée entre 1962 y 1971. Realizada por Jean-Pierre Daniel y Josée Manenti, bajo la visión de Fernand Deligny, se realizó a lo largo de tres años de grabaciones esporádicas en torno a la figura de Yves Guignard, un chico autista que se escapa de una institución psiquiátrica y vaga por los paisajes salvajes de la selva de Cévennes (Deligny, 2007, p. 599). La película pasó por dos fases de montaje, una durante la estancia de Deligny en La Borde y otra después. Jean-Pierre Daniel realizó el montaje final que conocemos hoy:

Refugiado en las montañas de Cévennes, Deligny sigue a estos “ingobernables” y experimenta con la distancia relacional entre la cámara y los sujetos humanos, al tiempo que plantea importantes cuestiones sobre la subjetividad y, en particular, sobre el Otro Radical (Gray, 2017, p. 9).

Este periodo nómada terminó en 1965, cuando Jean Oury y Félix Guattari invitaron a Deligny a La Borde (Deligny, 2007, p. 404). La clínica La Borde es una clínica psiquiátrica privada fundada en abril de 1953 cuya base teórica y práctica es la Psicoterapia Institucional. Como lo comenta Emmanuelle Rozier, La Borde es un colectivo terapéutico y vivo en el sentido de ser una “asamblea de personas que comparten los mismos intereses, agrupadas en un lugar con el objetivo de desarrollar una actividad común” (Rozier, 2014)³. En palabras de su fundador, el psiquiatra Jean Oury: “Nuestro objetivo es que una organización global tenga en cuenta un vector de singularidad: cada usuario debe ser considerado, en su personalidad, de la manera más singular. De ahí una especie de paradoja: crear sistemas colectivos preservando al mismo tiempo la singularidad de cada individuo. Fue en esta especie de bifurcación donde surgió la noción de Colectivo.” (Oury, 1986, p. 11). La psicoterapia institucional se inició en la década de 1950, con una propuesta centrada en una reestructuración radical de la clínica o asilo, asumiendo una participación activa de los pacientes, tanto en el proceso de su curación como en la organización social y laboral de la propia institución. La colectivización

³ Todas las traducciones corresponden al autor, a menos que se indique lo contrario.

del proceso de curación implica la comprensión de un contexto relacional, que asume las condiciones ya otorgadas por la condición clínica, la definición existente de la enfermedad y las sensibilidades individuales y relacionales para cada contexto familiar y social. Por lo tanto, lo colectivo se hace evidente en los propios procesos intersubjetivos. La Borde se convierte así en un lugar de práctica y en un laboratorio de reforma social (Norgeu, 2006).⁴

En *La Borde*, Deligny escribe, dibuja, fabrica marionetas y anima un espacio para proyecciones cinematográficas (Deligny, 2007, p. 638). Es allí que conoce a la persona que generará la deriva de su última tentativa:

Un día, su casera insiste en que reciba a la madre de un niño mudo, al que los médicos quieren encerrar a pesar de las enérgicas protestas de su familia. Deligny duda (¿qué es lo que lo califica para esto? A él no le gusta para nada jugar a la ilusión médica). Un amigo le presta un despacho y recibe a la madre y al niño. Es esta entrevista la que decidirá los próximos diez años. Jean-Marie, durante toda la entrevista, no hace otra cosa que golpearse violentamente la cabeza contra los muros. Su madre le cuenta: en casa, (Jean-Marie) desentierra las tuberías del agua y las corta, las sierra, generando en los vecinos inquietud por el peligro público que acarrea. Más tarde, ya en Cévennes, sabremos que Jean-Marie está literalmente fascinado por el agua: es él quien descubrió los manantiales en las montañas. Deligny reencuentra aquí una situación que conoce bien: una iniciativa en lucha contra la pesantez de un hábito de encierro (Moreau, 1978, p. 118).

Deligny señalará a este niño, al que llamará Janmari (Jean-Marie Jonquet), como su maestro: “Cuando digo que Janmari dirige la tentativa, no es ningún juego de palabras. Si estamos aquí, en estas casas, por ejemplo, es porque Janmari nos ha conducido hasta aquí. ¿Por qué aquí? Porque había una fuente.” (Deligny, 2007, p. 705). Así nació la *Tentative des Cévennes*, que se desarrollaría entre 1967 y 1996. Deligny propuso una pequeña red de lugares alrededor del Parque Nacional de Cévennes, en el sur de Francia, donde los niños con autismo profundo pudieran permanecer durante diferentes periodos, especialmente durante las vacaciones, constantemente acompañados por adultos, “las presencias cercanas” (Lin, 2007, pp. 68-69).



Figura 2. Fotografía de Fernand Deligny y Janmari, en Cévennes en 1973. © Thierry Boccon-Gibod. https://www.liberation.fr/culture/livres/fernand-deligny-lenfant-oublie-20210616_NXEAUQYQJVHXVNSMRF277F34Q4/

2. La Aracneida, la filosofía gestual de Fernand Deligny

Michel Foucault, en referencia a la diferencia en el pensamiento psicológico entre Jean Piaget y Henri Wallon, afirma que “(el) pensamiento no es, por tanto, el modelo lógico y ya constituido de la acción, sino que es el acto que se despliega en un medio que se constituye como pensamiento a través de los intermediarios del rito, el símbolo y, finalmente, la representación” (Foucault, 1994, p. 131). La filósofa Catherine Perret se refiere a Wallon, en su reciente libro sobre Deligny, considerándolo como una de las fuentes fundamentales del pensamiento de este último (Perret, 2021, p. 142). Wallon, comenta Perret, argumenta sobre la importancia del entorno en el que existe cada sujeto, y en qué medida las características de ese entorno influyen en las posibilidades de ese sujeto: “Para Wallon, la inmanencia primaria del medio ambiente al organismo está constituida por un antagonismo que construye el organismo y el medio ambiente el uno para el otro” (Perret, 2021, pp. 116, 142). En este libro, Perret presenta una aproximación filosófica a la antropología política de Deligny a través de una perspectiva que integra el pensamiento de éste en una línea vitalista que considera

⁴ Ver también: Igor Barrère, *La Borde ou le droit à la folie*, 1977; Pierre-Henri Zoller y Frank Pichard, *Psychiatrie: science, parole et liberté*, 1971, <https://www.rts.ch/archives/tv/culture/dimensions/9693919-psychiatrie-science-parole-et-liberte.html>.

la importancia de un conocimiento nacido de un sentido orgánico de la percepción. El conocimiento que los organismos componen en su proceso vital es inseparable de la percepción que la entidad orgánica y su entorno constituyen entre sí (Maturana y Varela, 1998, 2003). Perret rastrea esta línea de pensamiento a través del biólogo alemán Jakob von Uexküll, pasando por las lecturas de Wallon y Canguilhem, hasta Deligny, manteniendo un diálogo con Deleuze y Guattari.

Este concepto de entorno, o medio, significa que cualquiera sea lo que deviene a ser el pensamiento de ese sujeto, su autoconocimiento y su proyección imaginal, ocurre no sólo al interior de una red predeterminada de referencias, constituida por diferentes dispositivos políticos, emocionales, económicos y culturales, sino que también se forja a través de una red de gestos menores, invisibles, elusivos, que participan efectivamente en la construcción de ese mismo sujeto, de sus capacidades cognitivas, de sus formas de comprender e interpretar el mundo que crea en diálogo con sus entornos. Entiendo aquí estas capacidades cognitivas desde una perspectiva enactiva, es decir, desde una comprensión de la percepción que se da en la acción relacional entre la experiencia viva del organismo y su entorno. Es decir, un enfoque enactivo considera que la percepción no es un mero proceso de recepción de información, sino una creación de significado (Varela, Thompson y Rosch, 1991; Thompson, 2007, p. 13; Nöe, 2015 y 2010).

El pensamiento de Deligny, en efecto, asumía esta condicionalidad del entorno como un elemento que subyacía a las posibilidades, y de hecho a las potencialidades, de esa experiencia que puede darse más allá de una aprehensión basada en el lenguaje lógico o racional. En el mismo sentido que la red de la araña no es solo un dispositivo de caza sino más bien la extensión de su sistema de percepción, y por tanto, de cognición, la *Tentative des Cévennes* de Deligny es un aparato de producción de sentido, al exterior del sistema de sentido imperante. La Aracnéida es este lugar, entendido como un territorio en trayectoria, que la *Tentative des Cévennes* inaugura a través de una red informal de acogida, asilo y solidaridad. Es por ello por lo que afirmo que esta filosofía nacida de la experiencia de la *Tentative des Cévennes* es gestual, en la medida en que se trata de un modo de pensar que se despliega a través de una serie de manifestaciones materialmente solidarias entre sí, dispositivos estéticos comunes, entrelazadas en la condicionalidad de una experiencia efectiva del cada día de sus participantes. Este pensamiento gestual de Deligny está atravesado por las condiciones específicas de un medio, en su caso, un asilo o institución psiquiátrica, por las circunstancias-definiciones que explican la condición de quienes encarnan esas definiciones suturadas a posibilidades relacionales preestablecidas. Deligny intervendrá en las formas en que estas relaciones pueden llevarse a cabo. Las determinaciones otorgadas por el sistema institucional son trastocadas por pequeños gestos de elusividad, de esquivas, que generan ocasiones potenciales en las que otra definición se haría intermitentemente alcanzable. La Aracnéida de Deligny estará formada por estas disidencias infrapolíticas y fortuitas que generarán formas de proximidad que permitirán a sus habitantes vivir de maneras ajenas a la normalización mecánica en la que han sido instituidos (Deligny, 1978, p. 261).

Un ejemplo de estas primeras aproximaciones a los modos, o mecanismos, de ruptura del orden preestablecido lo encontramos en las decisiones tomadas y propuestas por Deligny en Armentières. Aquí, en lugar de componer una serie de contraargumentos teóricos al contexto organizativo del asilo psiquiátrico, Deligny busca los espacios intersticiales que la propia organización proporciona. De hecho, podemos llegar a decir que Deligny no genera ningún cambio radical de la institución en tanto que tal, sino que, por el contrario, hace uso de las potencialidades que la propia institución contiene materialmente o que la aquejan según las circunstancias del entorno en el que se encuentra también dicha institución. En Armentières, dadas las propias circunstancias y condiciones de trabajo durante la Segunda Guerra Mundial, Deligny transformó a los guardias en “educadores”, en compañeros de los internos, trastocando su identidad y desviando sus costumbres definidas por el papel institucional que desempeñaban. Del mismo modo, no sólo los guardias se verían afectados por esta invitación, sino también sus familias. Las esposas de los guardias también se unirían, trastocando sus roles dentro de la institución familiar. Este compromiso que Deligny tejió hacia aquellos que ocupaban papeles menores en el contexto del funcionamiento de la institución continúa a lo largo de sus otras tentativas, donde las propias vidas de los colaboradores pasan a formar parte de la institución gestual que inauguran. Esta perturbación o desviación también afecta a los usos de los materiales y los tiempos implícitos en el orden del asilo. Es en este sentido que las herramientas artísticas serán utilizadas por Deligny como medios de evasión, por sorpresa, de apertura y ocasión: “De ahí mi obstinado rechazo a hablar de métodos o incluso de principios: todo depende del momento. Si tuviera que expresar una doctrina, sería ésta: admitir el momento.” (Deligny, 1972; Fichet, 2016, p. 61). Estas herramientas extrañas son las que permitirán habilitar estas circunstancias que trastocan las relaciones jerárquicas sistematizadas. Del mismo modo, en un contexto diferente, una vez puesto en marcha el proceso de la *Tentative des Cévennes*, Deligny propondrá el uso de la línea como medio para, por un lado, dejar una huella visible de lo que se vive en la *Tentativa* como cotidianidad y, por otro, como dispositivo de anclaje y acumulación que, en última instancia, no tendrá otra virtud que hacer visible la trayectoria sedimentaria de quienes experimentan la *Tentativa* a lo largo del tiempo.

Así, la Aracnéida, esta tentativa de una filosofía gestual, acontece suspendida de gestos menores, es decir, acciones que, sin una definición preconcebida, pretenden ocupar espacios intersticiales y asumir formas frágiles, pero no estériles, de insubordinación. Esta filosofía se daría, por tanto, en el marco de las relaciones compuestas entre las entidades que habitan la *Tentativa*, en la performatividad que los materiales configuran entre sí, en sus proximidades y contigüidades, en el proceso mismo de esquivar el domicilio que el lenguaje, como normalización de la experiencia, les ha instituido. Los gestos menores, considerados aquí como aquellos actos que nacen de las propias condiciones materiales sobre las que se teje lo tentativo, es decir, por ejemplo, su precariedad material, la lejanía de los centros urbanos, la clandestinidad de su

organización y la temporalidad elusiva que compone su desarrollo cotidiano, componen las condiciones de un medio y modo de pensar que excede los parámetros de un pensamiento sujeto a la modalidad de lo urbano, del centro político o de una economía productivista. Afirmo que lo gestual en la Tentativa ocurre en la superficie performativa que resulta de su acumulación trayectorial. La plasticidad de su estructura, errante en la presencia cercana de los niños y colaboradores, en la repetición sedimentaria de sus gestos cotidianos, que componen lo que Deligny denomina “le coutumier” (lo acostumbrado o lo habitual), en apertura a la contingencia de los acontecimientos de su condición, permiten a la Tentativa ocurrir a la deriva, sujeta a una serie de, lo que llamaré aquí, pérdidas operativas que registran sin fijación esa deambulación. La huella reflexiva sostiene esta práctica de la filosofía como una actividad encarnada que Deligny dibuja a través de esta red de pérdidas operativas: escribir, errar, trazar y camerear, como llama Deligny al uso de la cámara de cine. Dada la vastedad que implica cada una de estas operaciones aquí me concentraré en dos de estas operaciones: el errar y el trazar.⁵

3. Errar y trazar

Dada la experiencia de *La Grande Cordée*, Deligny necesitaba sustentar una nueva tentativa de forma radicalmente autónoma, sin la intervención de ningún tipo de institución externa al proyecto. Por ello, la Tentative des Cévennes carecerá de todo. Su primera expresión material no sería más que un campamento instalado en el muro de ladrillo de una casa abandonada que Deligny llamó *L'île en Bas*. Jacques Lin, uno de los colaboradores más cercanos y fieles de la Tentative, describe este primer esquiife con estas palabras:

Con la lona tendida entre los árboles, dos viejos troncos con tapas abultadas amarrados a ramas bajas y una tienda remendada, nuestro campamento parece el de unos náufragos. Un nuevo jugador viene a unirse a nosotros. Nuestra pequeña banda está ahora equilibrada: dos chicos que hablan y dos que no hablan nada, y yo al medio, que no tengo nada importante que decir; solamente vigilar que nuestro pequeño mundo no tenga ni demasiada hambre ni demasiado frío; y para ello el sol de primavera me ayuda un poco. (...) No tenemos radio, ni vecinos, ni cartero, ni calendario. Solo están Guy o Marie-Rose que pasan de tiempo en tiempo para traernos las provisiones. Estas visitas son irregulares, dependen más o menos del dinero que llegue, cosa que a mí no me importa en absoluto. De hecho, no tengo idea si la comida que llega es para quince días, tres semanas o un mes. Ni Guy ni Marie-Rose lo saben tampoco. Yo hago lo mejor que puedo y aguantamos (Lin, 2007, pp. 68-69).

La red de Deligny, “le réseau”, como él la llamaba, era un refugio de figuras que deambulaban y se agazapaban en distintas zonas inciertas: habitaciones indigentes, muros contiguos, zonas sin espesor, solares vacíos, casas o simplemente talleres abandonados a la violencia de la naturaleza cotidiana. Las imágenes que tenemos de esta red nos presentan un espacio abierto a la experiencia de lo cotidiano en el que las sombras se impregnan unas a otras: acontecimientos inadvertidos, desatendidos, los mínimos gestos se dejaban producir entre la circunstancia de la Tentativa (Deligny, 2008, p. 95). Estas precarias condiciones materiales fueron esenciales para la propia composición de las acciones implicadas en el proyecto. La Tentativa así se presentaba como un lugar en donde, aparentemente, no pasaba nada. No había método, ni disciplina ni coherencia reflexiva que cumplir. Su falta de excepcionalidad era, sin duda, su arma más eficaz:

(Método) ... nunca he tenido ninguno. Se trata, en un momento dado, en lugares muy reales, en una situación en la que no podemos concretar, de una posición que hay que mantener. Nunca he podido mantenerla durante más de dos o tres años. Cada vez esta posición estaba rodeada, invertida y yo me las arreglaba como podía, sin armas ni equipaje y siempre sin método (Deligny, 2007, p. 856).

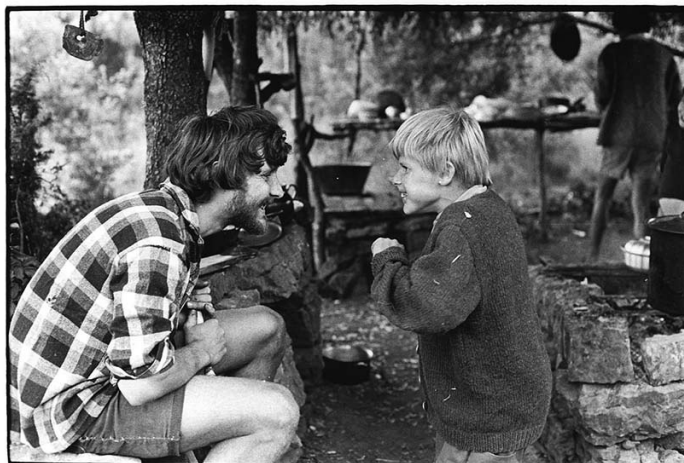


Figura 3. Jacques Lin y Cornemuse en Serret, 1973 *Réseau Fernand Deligny, un reportage de* © Thierry Boccon Gibod. <https://www.a-l-oeil.info/blog/2014/12/12/ces-gamins-du-serret-du-photographe-thierry-boccon-gibod/>

⁵ Es indispensable esclarecer que las operaciones Delignianas han sido comentadas anterior y recientemente, por ejemplo, en el libro de Marlon Miguel, 2022. *Camerling: Fernand Deligny on Cinema and the Image*. Leiden: Leiden University Press. La extensión singular de cada una de las mismas exige un apartado específico que excede los límites de un artículo.

Sin embargo, esta herencia singular necesitará de un aparato que deje huella de su acontecer. ¿Cómo es que la Tentativa, desde la singularidad desubjetivada de su acción sin objetivo, "*l'agir*" lo denominará Deligny, de lo habitual, opera una salida, no sólo como fisura al sistema institucional que esquiva, sino que también esquiva la posibilidad de su propia reapropiación en tanto que método? Deligny y sus colaboradores desarrollan una serie de estrategias, de prácticas habituales y repetitivas, que permitirán evitar la institucionalización de la Tentativa. Estas prácticas son pérdidas operativas, formas de actividad que, sin instituir, pretenden hacer visible la huella de la experiencia (Deligny 2015, p. 79).

Si reconocemos a la errancia como un gesto habitado por otros gestos, tal vez sea posible identificarla como el principal objeto gestual que interviene en la Tentative des Cévennes. La errancia no se produce como un agente incommensurable. Al contrario, todo deambular se circunscribe dentro de los límites y horizontes dados de la Tentativa como tal. La errancia es un modo relacional con el entorno. Ya sea por razones de seguridad o por circunstancias, la condición de errante rara vez excede los puntos habituales o cotidianos de la vida diaria de la Tentativa. La repetición del gesto de errancia imprime el hábito. Si consideramos a la Tentativa como una materia vibrante, una superficie formada por presencias humanas, las de los adultos y las de los niños autistas, así como por todos aquellos objetos que participan en esta cotidianidad, además de todos los elementos artificiales y naturales ya existentes, como casas, muros, pozos, hierba, árboles, viento, nubes y distancias, el errar configura el territorio de "enlace", de vinculación que hace de la Tentativa un sistema. El proyecto vive en red, suspendido a una variedad de elementos que (se) gesticulan entre sí. Tejen, entre ellos, una membrana en acción, sucediendo sin la intención de perdurar u ordenar una norma. Su errancia no supone de antemano su propia desmesura. La errancia es el modo de generar un lugar en vacancia hacia el lenguaje. Si para Deligny y sus colaboradores el acto de trazar era una forma de ver, de hacer visible lo que no puede permanecer, el errar era en sí mismo una forma de pensar, un acto filosófico gestual. El vagabundeo es, pues, una forma de hacer pensamiento que se expone, materialmente en su movimiento, de manera inaprehensible. A la deriva y sin rumbo, el vagabundeo es una forma de experiencia y refugio intermitente donde lo acostumbrado se abre a la contingencia de una posibilidad. El cuerpo que deambula abandona toda expectativa de realización concreta. Se desencarna en la errancia. Como una ronda, el vagabundeo se produce en su acción, desafiando abiertamente las formas de razonamiento como captura. El deambular abre un camino a un encuentro potencial hacia una nueva superficie del acontecimiento, que no tendrá arraigo ni apropiación. Como superficie para un ligero (inter)cambio en el curso de muchos cuerpos, el deambular participa del entorno existente sin asumir ningún papel de pregnancia o subjetividad. Trasciende, como de paso, la instantaneidad de la propiedad, inhabilitando la propiedad de sus acciones. La Tentativa, en su forma dispersa y aparentemente ineficaz, como el deambular de un vagabundo, compone así un medio desjerarquizado, en el que se inscribe una búsqueda de lo que queda de, del resto de "lo humano de la especie", lejos de "*l'homme que nous sommes*" (el hombre que somos):

L'hs, l'homme-que-nous-sommes, como lo llama Deligny, es inhumano, él rechaza al otro humano que se le presenta, él no está abierto a la totalidad de lo humano; él está agotado. *L'hs* erradica lo habitual, urbaniza el terreno, construye un espacio sobre el suelo, genéticamente modificado, de rendimiento previsible y limitado. Pero el ser humano lo desborda por todas partes (Querrien, 2006, p. 172).

En la Tentativa, nos vemos obligados a actuar más allá del lenguaje, en el terreno de *l'agir*. Para Deligny, el sujeto constituido por el lenguaje, *l'homme-que-nous-sommes*, es el producto de todo sistema de control, como unidad que distribuye una sensibilidad predeterminada. La acción de este sujeto, acción que Deligny denomina *le faire*, estaría determinada por una volición, por una finalidad que aflige su presente e invisibiliza todo aquello que no participa de su narrativa normativa. En cambio, *l'agir* es una acción sin fundamento. Como la acción artística para Deligny, compone otros territorios, senderos de desvío, de interrupción, tácitos quizás, pero que en su existencia marginal indisponen justamente los fundamentos ficticios de una jerarquía o autoridad predeterminadas por un origen o un destino. Esta acción (*l'agir*) precedería al sujeto (Deligny, 2007, p. 1229) porque esta acción pertenece a una temporalidad diferente a la de la construcción de lo civilizatorio, donde el sujeto es una entidad fundadora de representación y colaboradora en el mantenimiento del statu quo:

Que la acción (*l'agir*) está desprovista de intención es lo que quiero decir. Y, sin embargo, *l'agir* existe bella y bien, humana sin duda, y no es el residuo de alguna ineptitud, sino un esbozo introductorio de lo que la imagen heredada que todos han tenido siempre del hombre elude (Deligny, 1979, p. 10).

En *Les détours de l'agir ou le moindre geste*, Deligny explora una distinción esencial entre *l'agir*, como acto involuntario, una acción que no desempeñaría ningún papel en la inscripción simbólica o comunicacional de un contexto, y *le faire*, la cual tendría un destino u objetivo en su realización. Si la Tentativa asume la errancia como uno de sus mecanismos gestuales, ¿cómo dejar huella de esta trayectoria efímera de coexistencias entretejidas sin aparente voluntad específica? El trazado de mapas será el mecanismo gestual a través del cual la Tentativa encontrará su propia manera de hacer aparecer lo remanente. *Topos* es la palabra que Deligny utiliza para referirse a ese resto que queda fuera, excede las fronteras del lenguaje. En la Tentativa, no se trata de comprender, sino precisamente de hacer sitio para que vuelva lo que es propio del resto. La Tentativa es entonces ese lugar de lo común generado entre nosotros: una zona y un modo de estar fuera del sentido prescriptivo. A través del mecanismo cartográfico, las condiciones de la Tentativa permiten que la reinscripción de cada acto esquive su sumisión a un sentido preconfigurado por el lenguaje.

El mapa de una errancia es entonces el mecanismo a través del cual dar cuenta de la existencia de esa errancia en su despliegue, sin necesidad de añadir un sentido oculto a la huella compuesta por la errancia y

la inscripción de una línea en un mapa. La errancia es un remanente, un resto que se deja inscribir sobre la intensidad de su volver a acontecer. Es justamente en y desde la observación de la errancia de las niñas y niños autistas de la Tentativa que los colaboradores de Deligny compondrán los mapas, en donde irán quedando registradas las líneas de errancia que por años esos cuerpos irán sustentando y tejiendo. La materialidad de la Tentativa contiene un cuerpo gestual constituido por la deambulación que hace lo habitual. Las líneas de errancia son una escritura remanente de ese restante, trazas que se entran a ese recorrido constituido en su repetición sin objeto (Deligny, 1980, p. 112):

Parecía que las líneas errantes, huellas de viajes de los que parecía estar ausente cualquier proyecto - ya no era necesario suponer que el niño quería ir aquí o allá - la huella revelaba que la acción (*l'agir*) reaccionaba a lo que, de "nosotros", dejaba huellas, estas huellas databan tanto de tres años atrás como del día anterior o del momento anterior; era lo que arrojaba una nueva luz sobre lo que podían ser nuestras 'presencias'.

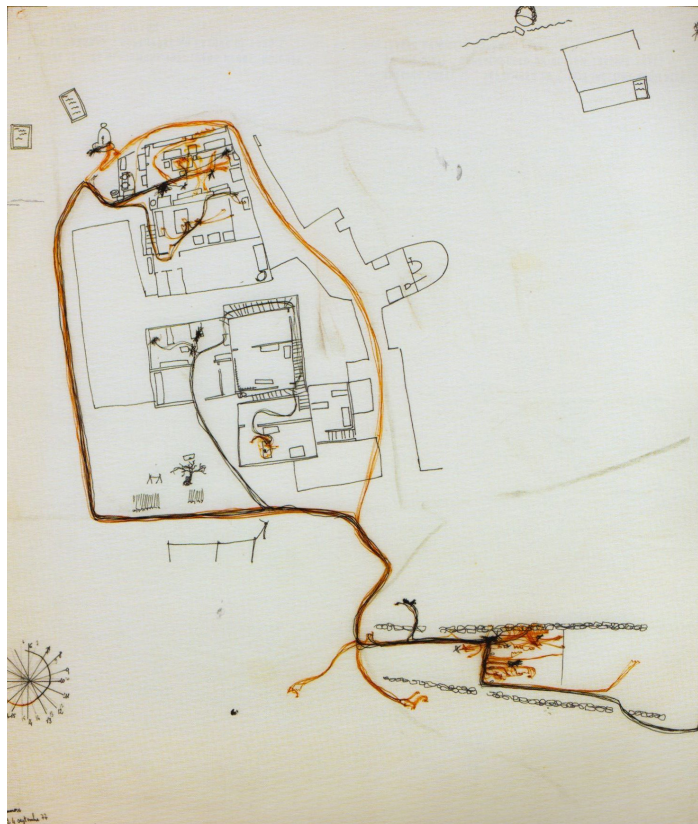


Figura 4. "Wander lines" of an autistic children (Janmari) in the hamlet of Graniers (Cévennes, France), 24 sept. 1977. Mapa trazado por Jacques Lin. © Archives Fernand Deligny - Editions L'Arachnéen. Imagen reproducida de Deligny, 2013: 317.

4. Conclusión

La *Tentative des Cévennes* es un sistema orgánico autopoietico porque mantiene su autonomía mientras responde a las perturbaciones potenciales de su contexto material (Maturana, 1999: 93). Es decir, es un sistema que se produce a sí mismo, y que por tanto debe ser entendido como una entidad viva que se autogenera y transforma en constante relación con los ambientes en donde se cobija y en red con otros organismos que la rodean.

Como lo comenta Renaud Victor, colaborador, productor y director de *Ce gamin, là* en una entrevista aparecida en la revista *Cinéma*:

La tentativa de Deligny es una red, un conjunto de unidades dispersas. Cada unidad vive a su manera. Una unidad es un lugar. Un lugar es una casa, un terreno. Un territorio en el que viven personas adultas y niños (...) ¡No es una comunidad! Se trata de un conjunto de unidades a más de un kilómetro de distancia las unas de las otras, que tienen un proyecto común: vivir cerca de los niños, fuera del uso de la palabra. Esto da lugar a un enfoque y una práctica particulares que son el esbozo de los mapas que vemos en la película (Deligny, 2018, p. 477).

Compuesta por y para los excluidos del espacio productivo normativo imperante, la *Tentative des Cévennes* elude la condición de institución a través de su fragilidad y dispersión. Como aparato, se constituye a través de la intersticialidad relacional de las operaciones que lo configuran. Se convierte en una "zona objetiva de indeterminación o incertidumbre", "algo compartido o indiscernible", un entorno de proximidades "que hace imposible decir dónde está el límite entre lo humano y lo animal", no sólo en el caso de los niños autistas sino para todos los participantes en la *Tentative*; es como si, independientemente de

la evolución que les conduce hacia la edad adulta, hubiera lugar en el cuerpo para otros devenires, “otras posibilidades contemporáneas”, que no son regresiones sino involuciones creativas que dan testimonio de “una inhumanidad inmediatamente experimentada en el cuerpo como tal”, nupcias no naturales “fuera del cuerpo programado” (Deleuze y Guattari, 2004, pp. 301-302):

A cada día su propia luz, y cuento con el mosaico para exponer una imagen de lo que puede ser una tentativa. Mi proyecto es hacer entender que hay tentativa desde el momento en que hay organismo: cualquier ser vivo, con o sin órganos. Soy incapaz de describir este organismo. En determinados momentos, y sin duda, por efecto de una constelación de casualidades, organismo hay (Deligny, 2012, p. 32).

La filosofía gestual de Deligny se presenta como un pensamiento suturado a las condiciones materiales del entorno en el que aparece. No es una filosofía de la representación, que piensa desde la casa del lenguaje y, por tanto, desde el lugar de “*l’homme-que-nous-sommes*”. Por el contrario, es una filosofía de la acción, que se produce dentro del propio saber constitutivo de su ámbito perceptivo, haciendo aparecer la oportunidad de un otro lugar: la Aracneida. Esta Aracneida es el espacio trayectorial que traza en definitiva la Tentativa, en tanto que dispositivo en errancia, para autosustentarse y acontecer en máxima proximidad con su ambiente.

Como Eneas, Deligny busca un refugio, un espacio de asilo para un grupo étnico singular: aquellos en remanencia, fuera del lenguaje y la cultura (Deligny, 1980). Este espacio es un espacio arácnido, un asilo que pende de hilos relacionales que permean entre las condiciones de su lugar configurado y el entorno en el que está inserto. La figura de la araña es una constante en la descripción que Deligny hace de la Tentativa, retratando las condiciones relacionales que la constituyen. Esta efímera arácnida despliega en su acontecer material una filosofía de gestos que componen un complejo edificio conceptual en torno al cual las prácticas, como pérdidas operativas, sostienen la vida de los habitantes de la balsa. Deligny también se refiere a veces a esta aventura suspendida de asociaciones, que entreteje relaciones frágiles y precarias, como una balsa, porque al igual que ésta, la Tentativa debe tener la plasticidad suficiente para recomponerse sin renunciar a su red solidaria, que parece subsistir en las aleaciones contingentes de gestos mínimos.

¿Hay algo útil en la filosofía de Deligny? Quizá más que nunca, parece pertinente una filosofía que apela a una reflexión radical sobre cómo se vive la vida y cuestiona toda racionalidad autoritaria hasta sus cimientos. No sólo porque esta filosofía gestual muestra la posibilidad de diferentes superficies de *l’agir*, es decir, de una acción sin objetivo preciso, sino también por la insólita relacionalidad que le compone. Esta filosofía gestual no busca una supuesta comprensión, una exégesis participante, que afirme voluntariamente la fijación de una nueva norma universal. Una filosofía gestual crea, al igual que el arte, como señala Deligny, espacios donde lo remanente ocurre, entre nosotros, a través de nosotros, al aire libre, sin reintegración. En este sentido, la filosofía gestual de Deligny compone un espacio epistemológico de análisis donde pueden ocurrir encuentros insólitos entre individuos descartados por el progresismo analítico de lo social, objetos encontrados en la deriva constitutiva de la errancia, y todos aquellos gestos posibles propios del nicho donde ocurre la Tentativa. Una filosofía gestual es una filosofía del saber-hacer (know-how), en el sentido que el biólogo Francisco Varela da a este argumento: una forma de conocimiento que sería anterior, más básica y genérica que el conocimiento simbólico (Varela, 1999).

Referencias

- Álvarez de Toledo, S. (2001). Pédagogie poétique de Fernand Deligny. *Communications*, 71. 245-275; <https://doi.org/10.3406/comm.2001.2087>.
- Álvarez de Toledo, S. (Ed.) (2009). *Fernand Deligny. Permettre, tracer, voir*. Museu d’Art Contemporani de Barcelona. ISBN: 978-84-92505-22-7.
- Barrère, I. (Director). (1977). *La Borde ou le droit à la folie*. INA – Institut National de l’Audiovisuel.
- Copans, R. (Director). (2020). *Monsieur Deligny, vagabond efficace*. Les Films d’Ici, Les Films Hatari, Elefant Film.
- Boccon Gibod, T. (2014). Exhibición *Ces gamins du Serret – Le réseau Deligny*. Centre Andrée Chedid, Issy-les-Moulineaux.
- Daniel, J.-P., Deligny, F. & Manenti, J. (Directores). (1971). *Le Moindre Geste*. Société pour le Lancement des Ouvres Nouvelles (SLON).
- Deleuze, G., Parnet, C. (1996) *Dialogues*. Flammarion.
- Deligny, F. (1978). *Le croire et le craindre*. Stock.
- Deligny, F. (1979). *Les détours de l’agir ou le moindre geste*. Hachette.
- Deligny, F. (1980). *Singulière ethnie. Nature et pouvoir et nature du pouvoir*. Hachette.
- Deligny, F. (2007). *Œuvres*. L’Arachnéen.
- Deligny, F. (2008). *L’Arachnéen et autres textes*. L’Arachnéen.
- Deligny, F. (2013). *Cartes et lignes d’erre: Traces du réseau de Fernand Deligny, 1969-1979*. L’Arachnéen.
- Deligny, F. (2012). *Lointain prochain. Les deux mémoires*. Éditions fario.
- Deligny, F. (2015). *The Arachnean and Other Texts*. Traducido por Drew S. Burk y Catherine Porter. Univocal publishing.
- Deligny, F. (2018). *Correspondance des Cévennes*. L’Arachnéen.
- Droit, R. (1975). “Une Autre Vie Dans Les Cévennes. Les silences des enfants fous”. *Le Monde*.

- Durand, A., Daniel J-P, Maldiney, H., Manenti, J., Oury, J. & Guignard, Y., (2007). *Ricochets du Moindre Geste*. Éditions Montparnasse.
- Fichet, M. (2016). *Fernand Deligny, un innovateur social aux prises avec les circonstances (1938 – fin des années 1950)*. [tesis de maestría no publicada]. Université Paris 1 Panthéon Sorbonne. <https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-01341598/document>.
- Foucault, M. (1994). *Dits et écrits. Vol. 1*. Éditions Gallimard.
- Gray, Chantelle. (2017). The slightest gesture: Deligny, the ritornello and subjectivity in socially just pedagogical praxis. *Education as Change*, 21, 6-24. DOI: 10.17159/1947-9417/2017/2009.
- Guerra, L. (2022). *Wandering Echoes. A handbook of operative losses*. Errant Bodies Press.
- Krtolica, I. (2010). La « tentative » des Cévennes: Deligny et la question de l'institution. *Chimères*, 72, 73-97. <https://doi.org/10.3917/chime.072.0073>
- Lin, J. (2007). *La Vie de Radeau. Le réseau Deligny au quotidien*. Éditions Le Mot et le Reste.
- Lin, J. (Animador). (2007). *Pipache et le convoi dans les Rocheuses et Les Fossiles ont la vie dure. Deux films d'animation de Jacques Lin, sur scénario de F. Deligny*. Éditions Montparnasse.
- Matos, S. R. da L. & Miguel, M. (2020). Conversação sobre Fernand Deligny e o Aracniano. *ETD - Educação Temática Digital*, 22(2), 498-516. <https://doi.org/10.20396/etd.v22i2.8654857>
- Maturana, H. Varela, F. (1998). *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Editorial Universitaria.
- Maturana, H. Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Dolmen Ediciones.
- Maturana, H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Dolmen Ediciones.
- Miguel, M. (2019). Pour une pédagogie de la révolte: Fernand Deligny, de la solidarité avec les marginaux au perspectivisme, Cahiers du GRM [En ligne], 14 | 2019, publicado online el 12 de junio de 2019, consultado el 10 de enero 2023. URL: <http://journals.openedition.org/grm/1696>; <https://doi.org/10.4000/grm.1696>
- Miguel, M. (2022). *Camering: Fernand Deligny on Cinema and the Image*. Leiden University Press.
- Milton, D. (2016). Tracing the influence of Fernand Deligny on autism studies. *Disability & Society*, 31(2), 285-289, <https://doi.org/10.1080/09687599.2016.1161975>
- Moreau, P-F. (1978). *Fernand Deligny et les idéologies de l'enfance*. Éditions Retz.
- Murat, L. (2021). Fernand Deligny : l'enfant, oublié. *Libération*. https://www.liberation.fr/culture/livres/fernand-deligny-lenfant-oublie-20210616_NXEAUQYQJVHNVNSMRF277F34Q4/
- Nöe, A. (2010). *Fuera de la Cabeza. Por qué no somos el cerebro. Y otras lecciones de la biología de la consciencia*. Kairós.
- Nöe, A. (2015). *Strange Tools. Art and Human Nature*. Hill & Wang,
- Norgeu, A-M. (2006). *La Borde: le château des chercheurs de sens. La vie quotidienne à la clinique psychiatrique de La Borde*. Éditions érès.
- Oury, J. (2005). *Le Collectif: Le Séminaire de Sainte-Anne*. Champ social. <https://doi.org/10.3917/chaso.ouryj.2005.01>
- Perret, C. (2021). *Le Tacite, l'humain : Anthropologie politique de Fernand Deligny*. Éditions Seuil.
- Pouteyo, M. (Ed.) (2020). *Fernand Deligny, lignes et ricochets. Le Sociographe 2020/5* (No. Hors-Série 13). Champ Social.
- Querrien, A. (2006). Fernand Deligny, imager le commun. *Multitudes*, 24, 167-174. <https://doi.org/10.3917/mult.024.0167>
- Querrien, A. (2007). Un radeau laisse passer l'eau. En S. Álvarez de Toledo (Ed.), *Œuvres* (pp. 1225-1230). L'Arachnéen.
- Rozier, E. (2014). *La clinique de La Borde ou les relations qui soignent. Outils philosophiques pour comprendre le Collectif*. Éditions érès.
- Thompson, E. (2007). *Mind in Life: Biology, Phenomenology, and the Sciences of Mind*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Varela, F., E. Thompson y E. Rosch. (1991). *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. MIT Press.
- Varela, F. (1999). *Ethical Know How. Action, Wisdom, and Cognition*. Stanford University Press.
- Victor, R. (Director). (1975) *Ce gamín là*. Les Films du Carrosse, Les Productions de la Guéville, Reggane Films, Renn Productions, Stéphan Films.
- Victor, R. (Director). (1989). *Fernand Deligny, à propos d'un film à faire*. Bruno Muel Production.
- Zoller, P-H (Periodista), Pichard, F. (Realizador). (1971). *Psychiatrie: science, parole et liberté*. Radio Televisión Suiza (RTS).